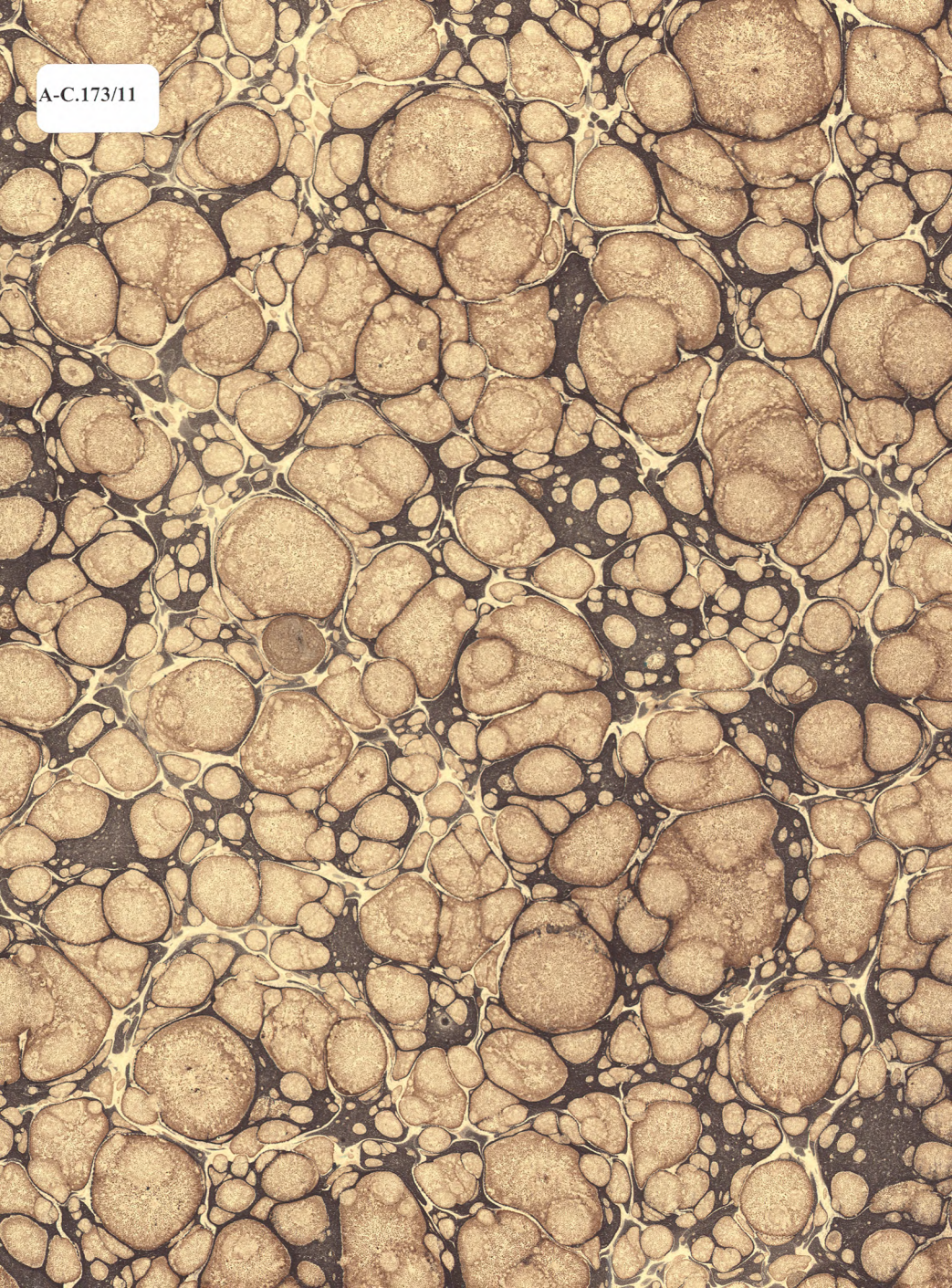
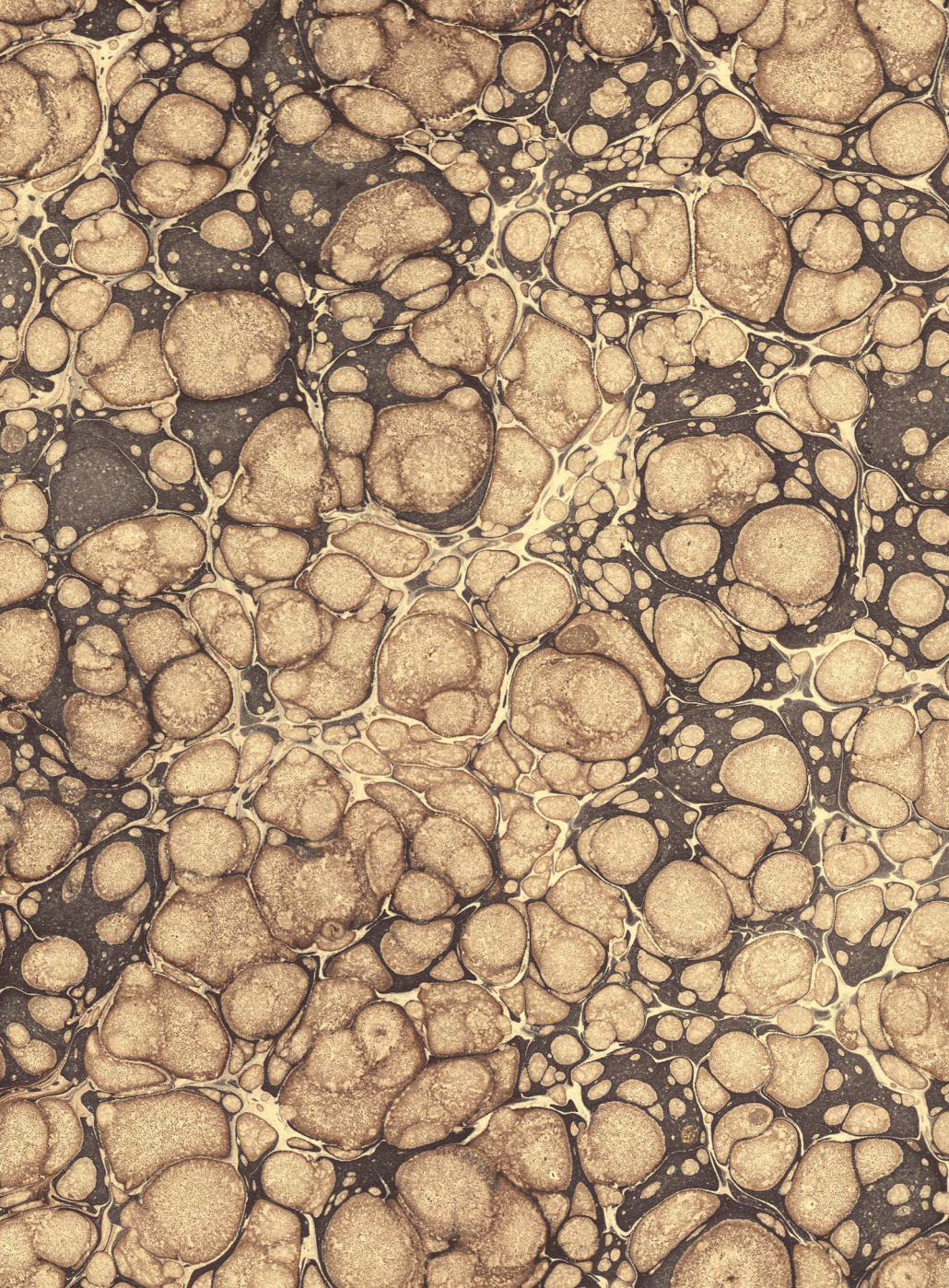


A-C.173/11





Del Prado
608

A-Ej 173/11

R
120081





RELACION DIARIA DE LO SVCEDIDO EN MADRID desde que el Rey N. Señor llegó de la jornada de Cataluña, dia 6. de Junio, hasta el dia 7. de Agosto de 1706.

JUNIO 6.

Dia 6. de Junio entre quatro, y cinco de la tarde entrò su Magestad en esta Corte, y quizá ignorado las personas de mayor esfera el tiempo, y la hora de su feliz arribo: fueron pocas las q̄ salieron à recibir à su Magestad, ò encótrar en el camino su Real persona; però a quella noche enmendò al dia, pues en ella expresó vniuersalmente el afecto de los Correfiantes, con lenguas de luzes, y copiosos artificiales fuegos, el gozo, y alborozo grande que recibieron sus leales coraçones, cò la Real, y amabilissima Persona de nuestro Monarca; acaso meditarò como discretos lo mucho que importaba su azelerada marcha à las Castillas, aunque fuesse abandonando la empresa de Barcelona: p̄aès aunque algunos torpemente ciegos le juzgaron menes ayroso en el abandono de esta empresa, otros la atendieron como discreta maxima; lo cierto es, que facilitada la entrada en Barcelona, serian necessarias muchas Tropas para la manutencion de aquella Plaça, mayormente estando todo el Pais tan obstinado; y como las Tropas eran mas precissas para el resguardo, y defensa de las dos Castillas, se juzgaria mas conveniente defender la Cabeça.

Los dias 9. y 10. asistieron sus Magestades à las Procesiones de los Reales Conventos de la Encarnacion, y Señoras Descalças, con edificacion de todo el Pueblo, y confesion de sus leales Vassallos, ansiosos de ver a su Monarca sano, y vivo, quando ya la malicia de sus enulos avia intentado persuadir, que esta va prisionero, ò muerto.

En estos mismos dias se repitieron los Consejos de Estados, porque aviendo logrado el Exercito de Portugal la entrega de Alcantara, y rendicion de Ciudad Rodrigo; y sabiendose tambien que se encaminaba por Salamanca àzia Segovia, y Avila, y que su intento era avezindarse a esta Corte, para dar vn buen dia à sus amigos, era preciso proponer medios para lo que se juzgasse mas conveniente; y no hallandose su Magestad entonses cò Exercito para hazerle frente, y por otra parte cò noticias muy individuales de que el Exercito de Portugal podia venir incitado, ò mo vido de algunos que les facilitasen la empresa, determinò salir de esta Villa, asentando en Guadalaxara sus Tribunales, con la asistencia de la Reyna N. Señora.

Saliò su Magestad dia 13. con muy poca familia, dexando à sus Fieles Vassallos entre muchas lagrimas, que por despedida la tributaban los coraçones, lo que agra deció su Magestad con expresiones tiernas: Luego al punto esparcieron los desafectos vozes de q̄no era retiro, sino es que salian de la Corte con animo de acercarse àzia Navarra; y que Rey, y Reyna passarian à Francia, por no tener fuerças para poder mantenerse en estos Reynos. Dieron cuerpo à esta voz, suponiendo, que sus Magestades llevavan las riquezas, y tesoros de los Palacios de esta Corte, con otras ponderaciones, dic-

2
tadas de la malicia de quien las fomenta, siendo constante, como se sabe publicamen-
te, que no facaron mas alhajas, que las que eran precisas para el servicio de las Perso-
nas Reales.

Divulgose tambien la salida de nuestro amantissimo Rey; y dia 19. juntandose
gran cuerpo de los Gremios, llegaron à la Plaza de Palacio, pidiendo, y suplicando à vo-
zes à su Magestad, se dignasse para oir los, de salir à vn balcon; hizolo así su Magestad,
y llegò à entender, que se ofrecian à su servicio, pidiendole cò lagrimas no los dexasse.
Eterneciò à su Magestad la demonstracion de esta fineza, agradeciòla, y respondiò,
daria orden à su Presidente de Castilla Don Francisco Ronquillo, para que eligiesse de
ellos, los que hiziesen menos falta à su familia, y hallasse mas capaces de tomar las ar-
mas. Despues pareciò mas conveniente no valerse de medios no meditados, y de fervo-
res no prevenidos; pero assegurò su Magestad, y diò su Real palabra, de ponerse à la
frente de sus Tropas, peleando en defensa de tan leales Vassallos, hasta derramar en
los campos de España toda la sangre de sus venas.

El dia 21. entre 3. y 4. de la mañana salì su Magestad de esta Corte, asistido, y
servido de los Excelentissimos Señores Duque de Ossuna, Medin. didonia, Aguilar, y
otros, dirigiendo su marcha al Lugar de Foncarral, donde estava acampada la Cavalle-
ria del señor Duque de Berbic.

Máquistaron muchos à este Cavallero, publicando de él mil tirarias, dezian, que
en Salamanca, y su contorno, avia quemado las mieses, tulado los campos, y arrojado à
los rios, los granos que avia encontrado en los Lugares por dor de passaba; que xabanse
dixiendo; q el mas cruel enemigo no les podia hazer mas atroz guerra. Para levantar,
y subir de punto estas voces ponderaban mucho la astucia de los desafectos, la gran di-
ciplina de los Exercitos de Portugal: que compraba los viveres por su justo precio, sin
hazer à los Pueblos la mas leve extorsion; y que todo esto se debia à la gran conducta
de su Capitan General Marquès de las Minas, que castigaba él leve hurto de vna galli-
na, con pena de muerte; crealo el que quisiere, que yo no disputo su modestia.

Lo cierto es, que el Señor Duque de Berbic, se venia aprovechando de los viveres
no solo para la manutencion de sus Tropas, sino como Soldado experto, para que no se
aprovechasse el Enemigo; y es tambien evidente, que ni quemò, ni talò cosa alguna,
sin este motivo, tan politico, militar, y discreto. Tambien le notaron de poca pericia
militar, y menos valor; pues en quarenta leguas de camino, con 40. cavallos de buena
calidad, no avia hecho faccion alguna, sirviendo solamente (como ellos dezian) de apo-
sentador al Marquès de las Minas. Y à la experiencia de su valer, en los reenquentros
que se han ofrecido avrá defengañado à esta gente, que discurre à bulto. Se tiene por
cierto tuvo orden para no arriesgar vn hombre; por que importaba mucho la manu-
tencion de estas Tropas, que como veteranas, eran el braço fuerte de la Morarquia; y
siendo cada Soldado vn leon, como yà la experiencia nos ha dicho, en qualquiera se
perdia mucho. Quisieronle temerario, solo para verle perdido.

Desde el dia que salì el Rey se empezò a despoblar Madrid, con tanta priesa, que
en tres dias saldrian cerca de 30. familias; no quedò Grande alguno, y muy pocos Titu-
los. Los Presidentes de los Consejos siguieron la Corte, con algunos ministros; les de-

más se retiraron à Lugares diversos de esta comarca. Todo el gobierno, y peso cargo sobre el Cortegador Don Fernando Marañón, quien mostrò muy bien en ello que se devia esperar de sus grandes experiencias, y relevantes prendas.

El mismo dia 21. que salió el Rey, llegó al Espinal el Exercito de Portugal, en donde se detuvo algunos dias, sin determinar el passar el Puerto; pero movido de instancias repetidas de los fugetos, que el tiempo descubrió, se resolvió à passarle, no sin repugnancia de muchos Oficiales, y Soldados, que después lo dixerón.

El dia 25. llegaron las Partidas abançadas del Exercito de Portugal à las puertas de Madrid; serian hasta 500. Cavallos, mantuvieronse todo el dia entre la huerta de Cerero, y la Ventilla de Migas Calientes; no hubo desgracia, porque tampoco hubo resistencia; solo vn Soldado de nuestro Rey excedió las lineas del valor, y tocò las de la temeridad; pues hallandose à la vista de los Enemigos, les hizo frente; y fueron los Portugueses tan honradamente Fidalgos, que para estrenar, y acreditar su valentia se pusieron en armas, y le tiraron algunos fusilazos. Este dia mismo por la tarde se tiene pararon algunos personajes de Madrid, à visitar los Xefes.

El dia 26. hallaronse el Marqués de las Minas, el Conde de Corçana, Amassa, y demás Cabos en el Lugar de la Torre, salieron à visitarlos muy de madrugada algunos fugetos de porte; comieron allà parte de los regalos que avian llevado, y hubo celebrados magnificos brindis; es verdad que fueron con larga bendicion.

El dia 27. llegó todo el Exercito, y se alojò en el sitio referido, prosiguiendo los cumplimientos, y convites de muchos, y diversos personajes.

El dia 28. se acampò el Exercito à las margenes del celebrado Mançanares, desde la huerta de los Cipreses, hasta cerca del Pardo; pasieron los Ingleses, y Olandeses su Quartel en lo mas distante, para escuchar alguna inquietud; las tiendas de los Generales se pusieron en el Soto de Migas Calientes.

Admiròse en esta ocasion ver vn Corte poblada de Soldados, y vn campo de Exercito inundado de Cortesanos, y aun de Cortesanas. Huyeron de la campaña los rigores de Marte, cediendo à los alhagos de Venus.

Perdido el rezelo, con la urbanidad de los Soldados, se hizo el campo teatro de la atencion. Franqueavanse las tiendas, sin diferencia de personas, comunicando familiarmente los Fidalgos, y celebrado la forma (como ellos dezian) de ser todos vnos, palabras que en Portugueses se deben celebrar, y ponderar. Vieronse bellos passeos de los Xefes, muy adornados de sus insignias; y à vnança de Portugal llevaban los Pajes *carro passivos mais atras*, vn repostero con las armas de su armo Otros llevaban otras no muy decentes. Los infantes en Tropas de à seis, y à ocho, pasaban las margenes del rio tocando sus biolas, de que hizieron grande prevencion en esta Villa.

J U L I O.

EL dia 2. de julio, después de formados algunos pactos entre los Generales, y el Ayuntamiento, proclamaron con asistencia de los propios Regidores, Titulos, y

4.
Cavalleros Cruzados, al Señor Archiduque, intitulado ya desde este dia Carlos Tercero, quiera Dios que sea (si es que existe) dueño, y Emperador de Constantinopla, y no es mal deseo. Levantó el Estandarte Don Matheo de Tovar, Regidor mas antiguo. El de las Minas vió la funcion desde vn balcon de la Plaza Mayor, y esparció alguna cantidad de monedas, para avivar á los muchachos, pues no avia quien dixese vna palabra, y mas parecia la funcion acompañamiento de difunto, que proclamacion de vn Monarca. La noche imitó al dia en lo triste, pues aunque el Exercito hizo Salva Real con toda la artilleria, y fusileria, fue muy poca la polvora, y la cera que se gastó en Madrid, y aun la corta demonstracion que se hizo para celebrar esta funcion, melancolizava los afectos de los leales Vassallos á Philipo.

Hallavase ya muy valida la voz de que avia muerto en Valencia el Serenissimo Archiduque de Austria, crecian las sospechas cada dia, con la indiferencia grande que todos hablaban, así del lugar donde se hallava, como del camino, y acompañamiento que traia. Las mentiras, invenciones, cartas, pasaportes, ordenes, y decretos, que cada dia se divulgavan, sobre persuadir vnos, y disuadir otros la vida, ó muerte del Señor Archiduque ni se puede referir, ni hazer creíble á quien no lo experimentó, y tocó de cerca. Las gazetas se contradecian manifestamente, y los discursos de afectos, y desafectos estavan en vna prensa; seguia el entendimiento las ordenes de la voluntad, veíase avassallado, y cada vno pintava el estado de las cosas como queria; en tan deshecha tempestad, considere la discrecion, qué ancora tendrian los afectos para assegurar se? Solo la Fe viva de que Dios Rectissimo Juez daria la sentençia por parte de la justicia, que reconociamos en nuestro amantissimo Phelipe, nos hazia creer, y esperar lograríamos puerto, venciendo los imposibles que queria persuadir la maldad; y al fin imitando nuestra esperança á la de Abraham, esperavamos contra lo mismo que veíamos, y tocavamos.

Formaronse Tribunales, sin mas orden, ni autoridad que la que se abrogava el Marqués de las Minas: Hizose tambien mucho papel sellado; dióse libertad á quantos facinorosos ocupavan las carceles, y especialmente á los que se hallavan en ellas por desafectos á su legitimo Rey, Dueño, y Señor. Salió tambien de ella (pérdone su estado, que conrubar lo digo) el Padre Fray Francisco Sanchez, á quien hallaron mas proposito los desafectos, para el empleo de capitanear Miqueletes, y Valencianos, que hazian las rondas. Vn Ministro del Consejo Real le tenia familiar en su casa, y sacava en su coche, con escandalo publico, y universal. Pidió el bendito Padre se le diessse satisfacion de lo que contra él se avia actuado, discurre se le ha^{do} dado, ó que se le llegará presto su dia; porque meritos tan elevados, son acreedores de justicia á vn elevado puesto. Llegaron luego otros Cavalleros, que estavan desterrados en Avila, y Segovia; y en fin, salieron á luz, y se explicaron los afectos tan sin rebozo alguno, que se veían escarapelas escaroladas á montones, cintas de resplandor, y otros cachivaches del Brasil.

El Marqués de las Minas á este tiempo divulgó, y mandó, se imprimiesse vna carta, que escrivia al señor Inquisidor general, pidiendole asistiesse á su Tribunal, y ree-

ten-

sentando la gran falta que podia hazer su persona, aviendo en el Reyno tantos enemigos de la Fè. Alabo el zelo; Pero no dirà su Excelencia, qu'en los traie? Esta carta la celebraron mucho los Carolinos, ponderando su zelo, y lo bien que se zanjavan los fundamentos del prospero, futuro, meditado Reynado; y lo bien que se zanjavan los fundamentos de todos; pero, ò no quisieron, ò no supieron descubrir el veneno entre las flores, pues la carta se dirigia solamente, à que vista, y supuesha la resistencia del señor Inquisidor General, con este pretexto se pudiesse recurrir à Roma; pidiendo la restitucion de essa Plaza para el señor obispo de Segovia: si este no fue su animo, pasará por discursó.

Heme dilatado en este dia dos de Julio, reduciendo à él lo que en materias de conversacion se continuó en otros muchos, por que este dia dió el motivo à todas las conversaciones, y discursos.

El dia cinco levantó su Campo el Portugués, tomando su marcha àzia el Puente de Viveros; iba dividido en tres columnas, los Ingleses, y Olandeses, que se dezia ser ocho, ò diez mil, tomaron por las vezindades de Froncarral, otra columna por encima de la Puente Segoviana: la tercera, que hazia el cuerpo principal, se conduxo por las cercas de Madrid: esta vi passar, y pude discernir la calidad de la gente, sus armas, tren, y bagages. El trozo de Cavalleria, que precedia, tenia muy buena gente, y cavallos; el vestido en muy pocos era de libra Real, y esta vieja, y hecha andrajos; los mas llevaban su propria gala, que era de vn paño muy basto, y el que pudo, y tuvo caudales con que ferir vn coletillo, y calzones de badanas acamuzadas, de que despacharon mucho los Oficiales de Madrid, los iba mostrando, haziendo de lo forte, y lo bizarro. Siguióse la Infanteria, era toda chulna, y agregado de gente desdichada, cuyas libreas de basto sayal los publicava pastores; las armas eran del tiempo del Rey Don Sebastian, arcabuzes viejos, y espadas, que por lo largo, y bien bruñido se juzgaron afiadores. Noté mucho, que todos ò los mas llevaban colgado en el pecho vn frasco, ò vaso de mal metal; discursi si serian frascos de municion, y hallé luego, que no por que les vi al lado los que sirven al su ministerio, presumi seria insignia militar, y nuevamente inventada, y me dixeron, que no, y que servian para llevar provision de azeyte para hazer migas, de que pasé à asegurarme eran pastores. Cerró este tunante cuerpo otro trozo de Cavalleria, si se puede dezir cavalleria militar, machos, mulas, facas, y jumentos, de estos tantos, que no parece les pudo quedar en Portugal aun para casta; dicho so Reyno, que ya no tendrá ningun pollino! A estos seguia la artilleria, eran veinte y vi a piezas, las quatro de à veinte y cinco, ò treinta libras de calibre; las seis de à diez y ocho, y las restantes muy pequeñas, de las que llaman pedreros. El vageage era crecidissimo, el parcido por campos, y sendas; pero todo à lo exterior tan pobre, que no llegué à ver sino dos baules nuevos, asorrados en cuero de buey, seria la recámara del Capitan General. Llevaban gran cantidad de bueyes, asi para tirar el carruaje, como para sustento de el Exercito; y han llegado à dezir, que en algunos reer cuetres les quitaron ocho mil, esto iba abrigado de algua Cavalleria.

Huyo varias opiniones del numero que componia este Exercito, y aso dezian, era

treinta

treinta mil, otros veinte y dos mil, y esto se tuvo por mas cierto, tres mil cavallos, dos mil, ò mas jumentos, y diez y siete mil infantes, y algunos lo eran en la realidad, porque no passavan de la edad de niños.

Antes de este dia 5. avia ya levantado el Rey su Campo àzia Guadaluara, de donde ya avia salido la Reyna nuestra señora para Burgos, y en el camino alieron á encontrarle, y asistir à su Magestad muchas señoras Grandes.

Desde que se apartò este Exercito de la vista de Madrid, se empezó à reconocer en muchas demonstraciones quan poco se avia introducido en los animos el afecto al señor Archiduque, pues publicamente aclamavan muchos à Phelipe V. executandolo en los lugares mas publicos; ò para conmovet los animos, ò para tener ocasion de manifestar los alientos.

El señor Marqués de Fuente-Pelayo, dignissimo Corregidor de esta Villa, la gobernò este tiempo con gran prudencia, teniendola abastecida de todos los viberes, a costa de mucho afan, y delvelo, con gran paz; pues en quaranta y cinco dias que la rigió con gobierno absoluto, no hubo inquietud, ni desorden considerable; dispuso sus Rondas de a cavallo, y a pie, que velaban toda la noche. Hafe acreditado de gran Ministro, gobernando la Nave de esta Republica, con tanta destreza, que la sacò a puerto en tiempo de la mas crecida tempestad. Fue la mayor la que ocasionò vn Tercio de Miqueletes, Valencianos, y Catalanes, que introduxo el poder, y la traycion en esta Villa, los quales abrigados de algunos personajes de cuenta, y aun de Ministros, dirigidos, y gobernados por el P. Fr. Francisco Sanchez, tomaron por su cuenta el hazer las Rondas aviendo para ello tenido poderes, y autoridad del Marqués de las Minas; y sin embargo de estos, aunque el Marqués de Fuente-Pelayo, ni Madrid no pudieron expelerlos de la Corte, les hizieron cesar en las Rondas, continuandolas sus Capitulares, y Gremios, como antes. Estos se dixo tenian fraguado quitar la vida, y saquear las casas de todos los afectos a su legitimo Rey, y el dia, ò noche avia de ser la de quatro de Agosto; pretextando la crueldad con que engañados los leales Vassallos con fingidos buenos sucesos de su Rey, querian libertar à Madrid. Tuvo se esta noticia, y se esparció entre los Gremios, los quales se armaron para la justa defensa de Madrid; y sabiendo que su Magestad se hallaba ya vitorioso de sus enemigos, le suplicaron embiasse alguna gente para su mayor seguridad, abrigo, y resguardo. Hizolo así su Magestad, y este dia quatro de Agosto llegaron 500. cavallos con el señor Marqués de Mejorada, con carta de su Magestad para la Villa. No fue menor que llegasse su Señoria, para que los animos hasta este dia oprimidos, mas de los enemigos domesticos, q̄ de los estranos, se exhibassen demonstraciones de lealtad. Solo dos cavallos, y vn trompeta, que entraron con la carta, bastaron para que se conmoviesse tanto el Pueblo, que parece avian salido todos de juicio, sin entenderse los vnos a los otros. Clamavan los fanaticos eran soldados de Carlos III. à quien aguardavan indubitavelmente aquel dia; y ozeaban los leales eran de su Rey los soldados. Asistaro afe los Miqueletes, y demàs Capitanes; cerraron todos los postigos, pusieron guardas en las puertas principales, que llaman de registros corrian por las calles como furiosos, doblaron las guardias, que ya tenian puestas dias avia al Palacio. Al P. Fr. Francisco Sanchez cogió esta inopinada noticia en casa de vn Mi-

nistro del Consejo Real, quien lo gobernaba todo: salió de casa, y oyendo proclamar á Phelipe V. cruzando los brazos disparò dos pistolas, matò á un hombre, y hirió á otro. Empezò esta conmocion á las diez del dia, á las doze entrò la Cavalleria, dirigíase ázia Palacio, sabiendose que allí se iban juntando los Miqueletes, haciendo mucho fuego de vna, y otra parte; desde la Plateria iban ya llevando delante de sí algunos. Formaron cuerpo entre el Arco de la Armería, y Cavallerizas Reales, procurando escudarse, como siempre acostumbra, de paredes. Acometieron los Soldados con tanto denuedo, valor, y desprecio del peligro, que los desalojaron luego, y huyeron ázia Palacio, entraron en él echando el sello al defacato, desvergüenza, y ofiada, pues violaron todos los respetos de su sagrado, haciendo del Palacio Castillo para defender contra su mismo Rey. Salieron al balcon principal, y á la torre del quarto de la Reyna, que mira á la Calle del Tesoro, haziendo tanto fuego, que fue preciso retirarse los soldados y hazer retirar al Pueblo, para minorar las muertes, y desgracias. Fueron algunas de vna, y otra parte, porque se continuò el disparo toda aquella tarde, sin que se quisiesen rendir á repetidas señales de paz, que se les hizo por los Capitanes, y aun por el señor Marqués de Mejorada. Cercòse el Palacio por todas partes luego que le ocuparon, y se le quitò el agua.

Aquí les dexarèmos, por referir otros sucesos bien estraños, que ocurrieron el dia antecedente, en cuya mañana salieron muchos perorages Eclesiasticos, y Seculares á recibir, y obsequiar á su deseado Carlos III. quien aseguran avia dormido la noche antes en Arganda; y teniendo de ello cierta noticia el Rey nuestro señor, mandò repartir Cavalleria por todos los caminos, con orden de que llevassen á su Real Campo quantos encontrassen. Logróse el lance de la ratonera redonda del *Gran Gottardo de Lucca* con quantos salieron, porque todos iban tan torpe, y ciegamente engañados, que á ninguno pudo facilitar el rezelo, la fuga, ni aun el disimulo, pues no acertaron á difrazar el viage, sobrefaltados inopinadamente del susto. Cogíose tambien vna carroza que iba para que el señor nombrado Carlos III. hiziesse su entrada en Madrid.

La tarde deste mismo dia se saquearon algunas pocas de casas de los mas declarados Sebastianistas, empezando por la de vn gran Eclesiastico; á la de otro Secular pusieron fuego por la noche, que se apagò luego. El dia siguiente se prosiguiò el saqueo, que se executò en casas de todas calidades, y algunas muy ricas; asistieron á él los Soldados, aunque el vulgo fue quien mas se aprovechò. Cebado este del pillage, pasó á introducirse en alguna casa no sospechosa, por cuya razon el señor D. Alonso Perez Caavedra y Narbaez, Conde de Lajarosa, Corregidor desta Villa, mandò con vandos, pregones, y commociones de muerte se suspendiesse el saqueo, lo qual se obedeciò con gran puntualidad; aunque para aterrar, y detener al vulgo con la vista del castigo, mandò poner aquella noche diferentes horcas en los lugares mas publicos.

Los que se apoderaron del Palacio, ò reconociendo aquella noche su yerro, ò la impossibilidad de mantenerse, determinaron de entregarse, embiando por interlocutor vn Religioso de San Gil, que casualmente se hallaba en el Palacio quando le ocuparon. Dixose, que pedian pactos, como si huvieran defendido valerosamente vn Castillo; no se contenta la obstinacion, y protervia con muchos arrojos. Entregaronse, y por orden

que

que ya avia de su Magestad, se remitieron todos á su Real Campo: aseguróse avia entre ellos personas de calidad, el castigo los publicará. El P. Fr. Francisco Sanchez no pudo faltar á esta función, hallóse vestido de lacayo, abito mas proprio á sus acciones. El dia seis se empleó en descibir con toda diligencia algunos otros Miqueletes, echóse vando, para que compareciesen, y se presentasen quantos Catalanes, Valencianos, y Aragoneses se hallasen en Madrid, con pena de la vida á qualquiera que los ocultase. Exortóse por escrito á todos los Prelados de las Comunidades no abrigasen á ninguno, pues si el Pueblo furioso lo llegaba á entender, se temia inevitable algun desacato, y violencia á la Comunidad.

El dia 7, formados tablados en los mismos lugares en que se hizo la proclamacion de Carlos III. puestos debaxo de dosel retratos de nuestro Philipe V. se enarbólo en ellos la Vándera Militar de su Real Exército: hizieronse otras ceremonias, y sequena ron los decretos, papel, y sellos, que en nombre de Carlos III. se avian formados: fue función del todo Militar.

Querer referir la copiosidad de los fuegos, luminarias, regocijos, y alegrías, que de dia, y de noche se profiguen incesantemente desde el dia quatro, es imposible á la mas bien cortada pluma; porque excediendo los impetus del amor, y afecto á la eloquencia, y al discurso, es razon haga punto, por no desdorar en lo dicho lo mucho que la lealtad supo executar en el hecho: solo aseguro es mas la polvora que se ha arrojado al viento para celebrar los triunfos de nuestro amado Philipe V. que la que su Magestad ha gastado en vencer, y desterrar á sus enemigos. Suspendo aqui la pluma, omitiendo el referir sus admirables, y poco costosos triunfos, porque espero, y aguardo por instantes la noticia de aver derrotado enteramente aquel tan ponderado Exército Lusitano: Así lo debemos pedir todos en la suprema Divina Magestad, dándole repetidas gracias por avernos librado de vna ignominiosa esclavitud, y de vna perpetua afronta de nuestra valerosissima Nacion: en la qual, á pesar de perfidos traydores, compiten, y se hermanan siempre el valor, la fineza, y la lealtad: diganlo las Castillas, diganlo los Reynos Andaluzes, diganlo todos, porque llegue é noticia de la Europa, y sepa el mundo, que siendo, como es, dignissimo poseedor de a questa Imperio nuestro Aman-tissimo, y Animoso Philipo, nunca faltaria en los pechos, y coraçones Españoles, valor, y lealtad para mantener, y assegurar la Corona en sus sienas. Dios le dé mucha vida, Dios le prospere, y nos le guarde. Viva. Viva.

Con licencia. En Sevilla, este Año
de 1706. i



